

CINTIO VITIER
TESTIMONIOS

1953-1968



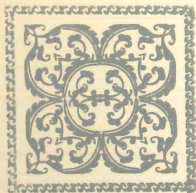
contemporáneos 

CINTIO VITIER

Cintio Vitier, además de poeta —de los más destacados en la que suele distinguirse como «generación de Orígenes», dado su revista homónima, y uno de sus principales animadores—, crítico, ensayista e investigador literario de indiscutible autoridad, nació el 25 de septiembre de 1921 en Key West, Florida. Su primer libro de versos, *Poemas —Luz ya Sueño—* data de 1938 y está marcado por la presencia nutricia de Juan Ramón Jiménez entre nosotros. En ocasión de celebrarse los treinta años de aparición de ese poemario y como participación de la UNEAC en el reconocimiento que se le rinde al poeta por su consagración generosa a la poesía y a la cultura general de nuestro país y que significan esas tres décadas de trabajo creador, es que se publica TESTIMONIOS, recopilación de toda su obra poética posterior a *Vísperas* (1953), volumen que comprendía aquel primer título y: *Sedienta cita* (1943), *Extrañeza de estar* (1945), *De mi provincia* (1945), *Capricho y homenaje* (1947), *El hogar y el olvido* (1949), *Sustancia* (1950), *Conjeturas* (1951), *Palabras del hijo prodigo* (1953).

Su obra crítica recogida en libro o en folleto la forman *Experiencia de la poesía* (1944), *Diez poetas cubanos* (1948), *Cinuenta años de poesía cubana* (1952), *Una tesis sobre el lenguaje poético* (1956), *La voz de Gabriela Mistral* (1957), *Lo cubano en la poesía* (1958), *Las mejores poesías cubanas* (1959), *Poética* (1961), *Los poetas románticos cubanos* (1962).

Traducido a diversos idiomas, ha colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras, y viajado por países de América y Europa. Labora actualmente como investigador en la Biblioteca Nacional «José Martí.»



TESTIMONIOS



Para Thomas Merton,
apoyándome siempre
en su palabra o en
su silencio.

Fraternamente

Cintio Vitier.

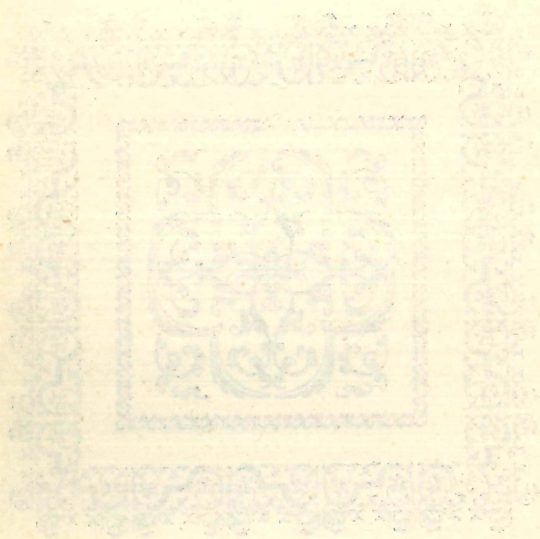
Noviembre
de 1968.

Obra poética anterior:

Vísperas (1938-1953)

TESTIMONIOS
CINTO ALFAR

1953-1968



Diseño y Portada:

FAYAD JAMÍS

CANTO LLANO (1953-1955) 9

I. Puedo ser polvo en el polvo...	11
II. Algo cambiaba y no era el cambio...	12
III. Dame saber lo que no he sido...	13
IV. Cuantas veces levanté...	14
V. Mi corazón, un número...	15
VI. Tú me hiciste: que ellos...	16
VII. Pasa ahora el instante...	17
VIII. Cuando digan: él fue así...	18
IX. A veces estás tan lejos...	19
X. Hay una gota en el mar...	20
XI. No diré que no te busco...	21
XII. Algo le falta a la tarde...	22
XIII. De todo puedo despojarme...	23
XIV. Cuerpo es la palabra, y padece...	24
XV. El sentido literal...	25
XVI. Sí, busca, pero en la búsqueda...	26
XVII. Qué amargura de ser...	27
XVIII. Posa en el aire embebido...	28
XIX. El gorrión y la tórtola...	29
XX. Dime por qué nos fascinan...	30
XXI. El tenebroso abismo...	31
XXII. Blanco eres como el acto...	32
XXIII. Materia, madre, mar, María...	33
XXIV. ¡Hijos míos, saetas...	34

XXV. <i>Usurpo un brillo, un instante...</i>	35
XXVI. <i>Quema, hiende, rompe, la...</i>	36
XXVII. <i>¡Ah, santo olvido, cobijame...</i>	37
XXVIII. <i>Fue un día recibido...</i>	38
XXIX. <i>Restitúyase el agua al agua...</i>	39
XXX. <i>Ara la letra sin saber...</i>	40
XXXI. <i>Al menos que la tinta...</i>	41
XXXII. <i>Está hablando la vida...</i>	42
XXXIII. <i>Cuando un poeta muere...</i>	43
XXXIV. <i>¿Así que dan las hojas letras...</i>	45
XXXV. <i>Sermón de todo el deseo...</i>	46
XXXVI. <i>Librame de los kenningar...</i>	48
XXXVII. <i>¿Manierismo hasta en la muerte...</i>	49
XXXVIII. <i>Única herencia segura...</i>	50
XXXIX. <i>La nube, oye, no exclama...</i>	51
XL. <i>Día tras día va cubriéndome...</i>	52
XLI. <i>Un niño no es un iris leve...</i>	53
XLII. <i>Atenerse sólo a las cosas...</i>	54
XLIII. <i>Ayer, paraíso imposible...</i>	55
XLIV. <i>¡A mí esas llamas, a mí...</i>	56
XLV. <i>Para el final de las bodas...</i>	57
XLVI. <i>¡Ah, no me hieras con el tedio...</i>	58
XLVII. <i>Temía la repetición...</i>	59
XLVIII. <i>Sí, el sepulcro está vacío...</i>	60
XLIX. <i>Canta, lengua, la alabanza...</i>	61
L. <i>Aún después de haber cumplido...</i>	63
ESCRITO Y CANTADO (1954-1959)	65
El enorme asunto	67
La tregua	68
El desposeído	69
No ruego yo	71

El insaciable	72
Basta un momento, luz	74
Los guardianes	75
La montura	77
La mano extendida en el umbral	78
Ropa tendida	82
Palabras de Nicodemo	83
El peso de la vida	85
El apócrifo	86
El mito	87
La mañana	88
En Xochimilco	90
El aire	91
La voz carnal	92
La rama	93
Canción	94
El lugar vacío	95
A Juan Ramón Jiménez en su muerte	97
Un extraño honor	98
A Juan Ramón Jiménez en su muerte	99
Domingo	100
A las estrellas	101
El Salto del Hanabanilla	102
La palma en la arena	105
La luz del Cayo	106
La perra y el mar	108
Palabras a la aridez	109
Lejos	112
Agonía	113
En los otros	117
El rostro	119
La fiesta	122
Las palmas me miraban	125

II. Aquí, AHORA	201
Aquí, ahora	203
Nocturno	204
Entra en esa luz	205
III. EL SINSONTE	207
Del dolor	209
Cuando se va la luz	210
Esos pinos	211
El sinsonte	212
La casa	213
En el aire	214
Oficio	215
Como a todo	216
Sin son	217
Al alba	218
Pájaro sumo	219
EPITALAMIOS (1966)	221
I	223
Pero de pronto	225
Para llegar a ti	226
Primer epitalamio	228
La obra	229
Segundo epitalamio	230
La posesión	232
Tercer epitalamio	233
La saciedad	234
Cuarto epitalamio	235
La forma	236
Quinto epitalamio	237

El aire, el fuego, la sal	238
Sexto epitalamio	239
De la palabra	240
Séptimo epitalamio	241
II	243
El nombre del arco	245
III	249
El animal de jade	251
Soledades	252
Juan Ramón y Zenobia	255
A ti te leo mis poemas	256
El acordeoncito	257
Después que la amistad	259
La verdad	260
Otra ficha para Escardó	261
A Rubén Darío	262
Soledad mayor	263
Las bodas	264
Jardín supremo	265
La guerrera	266
Resurrección	267
Último epitalamio	268
En plena vida	269
ENTRANDO EN MATERIA (1967-1968)	271
Torre de marfil	273
Francisco Petrone (In Memoriam)	274
El poeta	276
Consignas	277
Viernes Santo	278

281	A la luna	281
282	«Las nieves de antaño»	282
283	Viet-Nam	283
284	En la tensión	284
285	Mi amigo Juan	285
287	El aire, aquí	287
288	Escasez	288
289	Meta	289
290	Ave	290
291	De nuestros huesos	291
292	En un sitio poderoso	292
293	Sus ojos	293
294	Compromiso	294
295	Apunte filológico al margen	295
296	Majestad	296
297	Destino	297
298	No digas que no hablo	298
299	El abismado	299
300	Cántico nuevo	300
302	Estamos	302
304	La noticia	304
306	Treno	306
307	Ante el retrato de Guevara yacente	307
308	No me pidas	308
309	Otro paso	309
311	Clodomira	311
312	La tierra	312

Impreso en la

UNIDAD PRODUCTORA 08

«Mario Reguera Gómez».
Benjumeda 407.

Instituto del Libro.

16 de octubre de 1968.

La Habana, Cuba.

Edición de 3 000 ejemplares.

TESTIMONIOS

Una buena razón que Cintio Vitier expone para justificar la titulación de su anterior suma poética —*VÍSPERAS*— puede constituir también una razón suprema para presidir su poesía total, no sólo aquélla que una experiencia cíclica haya acumulado y, por valor extensivo, toda poesía que se precie legítima: «...el proceso de mi poesía —nos dice— me ha servido a mí para acercarme a realidades que desde luego la anonadan». Al comenzar el transcurso de la otra mitad del camino poemático que cierra bajo este pórtico en cuya tabla se lee: TESTIMONIOS, y que en verdad parece no ser más que la siguiente de un caudal de secuencias en su perspectiva creadora, aquellas realidades conducirían por clara fatalidad hasta la desembocadura de una realidad sola en la que está parpadeando una luz violenta e irresistible: la de la transformación revolucionaria. Es así que se inicia ese tránsito con una conversión: se despoja el poeta, en un «canto llano», del antiguo fausto, de «el gusto por la orgía de la asociación pandemonio, por el terror de la escritura». Halla en la *pobreza* de su palabra —la revolución de la palabra que le dicta la obediencia religiosa consumada— la otra revolución, de los humildes. Vitier no podía sustraerse a tan evidente y apoderante hecho de la circunstancia viva en que se había convertido el hombre. Desde poemas como «El Rostro» (6 de enero, 1959), en que enuncia ya un convencimiento —el rostro de la patria está en el rostro de los campesinos que han traído la libertad, y ellos son la verdad, y en ellos se verifica la sustancia de la patria como en el día de su resurrección— hasta poemas como «La noticia» (11 de octubre, 1967), en el que el poeta se identifica en el dolor sorprendido de todos por la muerte del hombre-héroe en Valle Grande, y también nos acerca su presencia de hombre vivo, la poesía de Cintio Vitier nos ha demostrado, más que la solución de su aptitud visual en la que se conjugan realidad mediata y realidad inmediata, una proximidad espontánea y solidaria a la tierra y al hombre de esa tierra que testifica porque son en fin, por unidad incontestable, él mismo. De esa confrontación abierta con su paisaje, con el que ha crecido y madurado, surge la afirmación de la experiencia poética, como si se tratara de un regreso: no son ya sus poemas *las vísperas* a una próxima extensión inasible de la vivencia poética, sentido tan caro al poeta en su trayectoria primera, sino que son *los testimonios* acabados de esa vivencia, posibilidad de una nueva aventura poética.

Pedro de Oraá



MONASTIC LIBRARY
Abbey of Gethsemani
Trappist, Kentucky